



Universidades recomienda que los alumnos roten en las teóricas y pide fomentar los desplazamientos en bicicleta y las lecciones al aire libre

Una semana de clase en la facultad, la siguiente en casa

ELISA SILIÓ, Madrid
Meter a 1,2 millones de estudiantes en aulas en España manteniendo una distancia de seguridad de metro y medio resulta imposible en casi todas las universidades. Por eso, el ministerio de Manuel Castells pidió ayer a los campus que hagan cálculos de cuántos alumnos caben a la vez en el espacio previsto para recibir cada asignatura. De forma que vayan rotando, que unas semanas escuchen al profesor sentados en el aula y otras desde casa, siguiéndolo en remoto.

Hace 15 días, Castells se reunió con los sindicatos, los rectores y los estudiantes para concretar estas instrucciones y tomó nota de sus opiniones. Los presentes en dicha reunión creían que el ministro debatiría con ellos el texto, pero ayer recibieron un correo con un documento de 24 páginas ya cerrado sobre "presencialidad adaptada" en el próximo curso.

En cualquier caso, prevalece la autonomía universitaria y cada campus podrá actuar como considere, siempre que se cumplan las medidas básicas dictadas por el Ministerio de Sanidad. Y ese es el motivo de que la conferencia de rectores (CRUE) declinase ayer posicionarse respecto al documento, aunque *de facto* se pliegue a lo que las universidades reclaman: una docencia híbrida con clases teóricas (magistrales) seguidas de forma semipresencial y seminarios y prácticas sobre el terreno.

A medida que pasan las semanas y la virulencia de la pandemia decae, la CRUE —que ha dibujado tres escenarios para septiembre, en ninguno de los cuales se plantea el retorno completo a las aulas— apuesta cada vez con más vigor por el máximo uso de las instalaciones, siempre que se pueda preservar la distancia. "Consideramos nuestros espacios de enseñanza como lugares de relaciones personales y laborales en los que el trato humano cercano aporta mucho a la formación y a la investigación", escribía hace unos días en EL PAÍS la rectora de Granada, Pilar Aranda.

El escenario que plantea el ministerio es el más favorable para el principio del próximo curso, pero ante un posible rebrote las universidades deben formar a sus docentes y tener un plan de contingencia para mudar toda la docencia a remoto. "Hay que tener un plan a, el presencial, que es el que nos gustaría, y el b, por el rebrote. No nos gustaría que nos pillase como este año, de un día a otro metidos en nuestras casas sin muchas opciones", opina Encina González, secretaria de Universidad e Investigación de Comisiones Obreras. El proyecto de cada institución debe incluir un ambicioso plan de tutorías para que los estudiantes, en es-

pecial los de primer curso, no estén perdidos.

Las autoridades recomiendan limitar el uso del transporte público, por lo que se habilitarán más aparcamientos de bicicletas; y se anima a que se fomenten los servicios de atención psicológica a la comunidad universitaria puestos en marcha en la pandemia.

Las medidas contemplan que las aulas se ventilen tras cada lección

Los campus deberán formar a los docentes por si se vuelve al método a distancia

pecial los de primer curso, no estén perdidos.

Las autoridades recomiendan limitar el uso del transporte público, por lo que se habilitarán más aparcamientos de bicicletas; y se anima a que se fomenten los servicios de atención psicológica a la comunidad universitaria puestos en marcha en la pandemia.

Durante las estancias en los campus, se recomienda que se utilice la mascarilla, pero no los guantes. Además, entre las medidas de higiene, se contempla que las aulas se ventilen después de cada lección cinco minutos, y se fomentará, como en el caso de las escuelas, que se impartan clases al aire libre, donde el riesgo de contagio del coronavirus baja.

Y, como en la próxima Selectividad, se advierte de que los estudiantes no deben compartir materiales o, de hacerlo, deben desinfectarse. A ser posible, las reuniones de los profesores serán telemáticas y las gestiones administrativas de secretaría se realizarán de forma remota. A la entrada de las aulas habrá dispensadores de desinfectante —será obligatorio rociarse las manos a la entrada y a la salida—, se evitará el uso de ascensores y montacargas y las visitas de personas de fuera serán muy limitadas. Ello entorpece en gran medida la celebración de congresos presenciales.

Más profesorado

"Para las prácticas, si tenemos que mantener las distancias, vamos a necesitar más profesorado. Y lo mismo en la teoría. Es bonito decir que hagamos una docencia mixta, pero desde luego en CC OO creemos que en la universidad se forman ciudadanos, aporta mucho más valor que el conocimiento", prosigue González.

Las instrucciones aluden también a la "formación para el profesorado en la enseñanza online, tanto en aspectos técnicos como metodológicos", una petición expresa de los sindicatos. Los alumnos han denunciado en redes en estos meses de confinamiento que una parte de los profesores se ha limitado a colgar en la nube documentos PDF sin interactuar.

Más peticiones: "Tras la experiencia de sopetón, ya sabemos que necesitamos nuevas plataformas, tecnologías de información actualizadas, equipos para profesores, alumnos y personal de administración...", reclama Ramón Caballero Klink, secretario de Universidades del sindicato CSIF.

¿Cómo pagar la formación de los docentes y las mejoras técnicas? Castells pide a las "Administraciones competentes" (los Ejecutivos autonómicos) que inviertan en la Universidad parte de la partida presupuestaria extra de 16.000 millones de euros para atender a las necesidades sobrevenidas por la pandemia.



Clase híbrida ayer en la Universidad San Pablo CEU, en Madrid, con parte de los alumnos desde casa. / NACHO MINGUEZ